

Resulta relativamente fácil encontrar referencias al concepto de microhistoria y región en la literatura histórica y antropológica; no tan común resulta encontrar obras que digan utilizar dichos enfoques o categorías analíticas, pero cuyos resultados, a pesar de todo, no sean satisfactorios; sin embargo, es muy poco frecuente encontrar textos que permitan ejemplificar de manera clara y didáctica el uso de aquellos enfoques. Éste es el caso del texto que nos ocupa.

Es la mirada gonzalina, microhistórica, con la que la Águeda Jiménez, rosalisense, Pelayo para más señas, a través de un texto de prosa amena y profunda, ligera, pero densa en datos y análisis, nos arranca un: ¡ah! interjección que indica reconocimiento, comprensión, entendimiento.

La justa dimensión entre amplitud y profundidad de la realidad social pretérita que se logra con este tipo de mirada, reivindica, y muy bien, la categoría analítica de región, además de fundamentar la matriz histórica de la construcción de la identidad de una comunidad regional. El método, la teoría y el riguroso uso de fuentes que hace la doctora Jiménez, nos permiten sostener que tales elementos, presentes a lo largo del texto, son clave para escudriñar el terruño propio sin incurrir en la mirada autocomplaciente o color de rosa, contribuyendo, de paso, a desmitificar la mirada bucólica del pasado. Nunca la historia de Santa Rosalía y Ayutla ha sido color de rosa, aunque sin duda haya vivido momentos de paz y tranquilidad, sin embargo la autora no oculta, no niega, las vicisitudes sufridas; con ello nos da una visión tal vez dura, pero mucho más cercana a la realidad, razón por la cual, los que no tenemos la suerte de conocer Santa Rosalía y Ayutla y su región, luego de leer el texto de referencias llegamos a vivirla virtualmente,

Si bien el título del texto señala los límites temporales, la autora nos describe de entrada el entorno físico y los antecedentes históricos de la región; de igual forma, en las conclusiones, nos son referidas importantes reflexiones tomando en cuenta datos de la presente década.

Los orígenes de Santa Rosalía se encuentran estrechamente ligados a los Pelayo, a donde los descendientes de don Pedro Pelayo vinieron a echar sus raíces un siglo después que éste llegara a América.

El cuerpo de este trabajo continúa tratando los litigios por las tierras

que sostuvieron ayutlenses y rosalisenses; sigue de manera vívida abordando los temas de inseguridad pública, originados por algunos gavilleros, y el tema religioso entra a colación abordando, en parte, las disputas y permisos que se originaron por la instalación del cementerio.

Cuando la autora refiere la presencia de gavillas en la región, el lector se enganchará en la trama con la sensación de estar leyendo una novela de la revolución, género que más adelante ocupa un apartado titulado “la revolución en la región” y que es una muestra de riqueza narrativa y de un manejo magistral de fuentes, de forma tal que resulta difícil despegarse de su lectura. Una vez más, a través del enfoque microhistórico, se nos expone vivamente las peculiaridades de la revolución en las diversas regiones del país.

Los libros parroquiales de bautismos, matrimonios y defunciones son tornados cuadros y gráficos por la autora logrando no sólo una rica descripción, sino aportando reflexiones e interpretaciones profundas, transmitiendo así una idea muy cercana y viva sobre los movimientos de población en la parroquia de Ayutla.

De la vida porfiriana y de la educación en la región, la autora pasa a la descripción de su economía, aportando información extensa y concentrada, en cuadros, sobre agricultura, ganadería y minería, eje importantísimo de la vida cotidiana de la región. El agua, como en muchos otros lugares, también en Santa Rosalía es motivo de disputa y permite analizar los conflictos entre los agricultores, ganaderos y mineros de fines del siglo pasado y principios del presente.

Rosalisenses y ayutlenses, con este trabajo, tendrán una especie de máquina del tiempo a través de la cual podrán mirar su pasado e identificar ahí sus raíces. Esta obra rebasa lo estrictamente académico pues contribuye al ejercicio del “conócete a ti mismo”, pero en el ámbito regional; es, por así decirlo, parte del autoanálisis que todos los habitantes de esta región deben hacer para conocer más acerca de la tierra que los vio nacer, la tierra que aman, *e/terruño, su terruño*.

La identidad de una colectividad está dada en función directa de los elementos comunes que han compartido a lo largo del tiempo e insertos en un espacio físico determinado. De esta manera, al compartir valores, peligros, eventos, personajes, acontecimientos que les impactaron, etcétera, se va conformando poco a poco, y bien podría decirse desde el vientre materno, una experiencia particular, pero compartida, común y entendible en los mismos términos por un conjunto mayor de personas; es ahí donde se encuentra la génesis de la identidad colectiva que, para el caso del libro que hoy reseñamos, encuentra su referente y su raíz en los ricos testimonios documentados que nos ofrece la doctora Jiménez en su texto.

Es una obra donde se muestra la utilidad de la categoría *región*, en su justa dimensión analítica, y cuyos resultados se traducen en botones de muestra del rico aporte del estudio histórico —microhistórico— a lo regional, a la identidad, agregaríamos, al análisis sociocultural específico.

De este trabajo sin duda abrevarán, además de historiadores, otros hurgadores de lo social como son antropólogos, economistas, sociólogos, geógrafos y todos aquellos académicos interesados en profundizar en el conocimiento de lo regional.

Cierto es que mucho puede discutirse acerca de la pertinencia del concepto de región para continuar estudiando algún retazo del país; sin embargo, al leer textos como el de *Santa Rosalía y Ayutla*, de la doctora Águeda Jiménez Pelayo, la certeza es que dicha categoría encuentra su justa dimensión, su actualidad, pertinencia y mirada profunda.